

Introducción a la semana

En esta semana la lectura continua sólo se interrumpe el martes, día 8. Se celebra la Natividad de María y en muchos lugares diversas advocaciones marianas: Covadonga en Asturias, Guadalupe en Extra madura, La Virgen de La Peña de Francia en Salamanca... Los demás días se nos presentará la carta a los Colosenses, hasta el viernes que empieza la de Timoteo, y el evangelio de san Lucas. La epístola expone pensamientos hondos de san Pablo, cada lectura es contiene profunda y amplia Teología. Igualmente el evangelio de Lucas aborda momentos culminantes de la predicación de Jesús: el valor mayor del hombre respecto a la ley, la elección de los doce, las bienaventuranzas, el amor también al enemigo..., la necesidad de ser coherente con el compromiso de seguir a Jesús. El recuerdo del Martes a María viene cargado de sabor popular, de fervor mariano por las diversas advocaciones marianas.

Lun
7
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Qué cosa está permitida en sábado hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarle morir?”

Primera lectura

Primera lectura, Colosenses, 1,24-2,3

Hermanos:

Ahora me alegro de mi sufrimiento por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.

Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo. Por este motivo luché denodadamente con su fuerza, que actúa poderosamente en mí.

Quiero que sepáis el duro combate que sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente; para que se llenen de ánimo sus corazones y, estrechamente unidos en el amor mutuo, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y el perfecto conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo.

En él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Salmo de hoy

Salmo 61, 6-7. 9 R/. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
Dios es nuestro refugio. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,6-11

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar.

Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada.

Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo.

Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada:
«Levántate y ponte ahí en medio».

Y, levantándose, se quedó en pie.

Jesús les dijo:

«Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?».

Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo:

«Extiende tu mano».

Él lo hizo y su mano quedó restablecida.

Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

La argumentación de Jesús todos la entienden, menos quienes no buscan verdaderas razones, sino motivos para atacar a Jesús. A pesar de lo que se dice en este evangelio, no debemos minusvalorar la práctica del sábado: es una gran peculiaridad del pueblo judío. Hasta el mismo Dios lo respetó al descansar después de la creación. Era una norma impregnada de humanidad, que se levantaba contra la opresión del trabajo e instaba al descanso, a la vida familiar, al ocio, al ser por encima del hacer. En el ámbito social era norma contra la explotación del trabajador. Con el tiempo sería el día dedicado de modo especial a Dios. Pero ninguna norma es perfecta, y puede ser utilizada en contra de lo que defiende, en este caso dignificar la condición humana. Salvar la vida humana, realizar una curación que habilita al hombre del texto evangélico a valerse mejor en la vida, es lo que pretendía quien instituyó el sábado.

De todos modos el texto del evangelio muestra que no se debatían razones, sino prejuicios y actitudes tomadas. Mejor, las razones la esgrimía Jesús, los fariseos y letrados la actitud de hostilidad hacia él.

De las cartas de Pablo emana siempre el amor que tiene a sus comunidades. Lejos de él ser un enviado que adoctrina a las comunidades como funcionario de un ministerio. El ama profundamente a las personas a las que se dirige. Es algo que aparece explícitamente en sus cartas. En el texto de la lectura de hoy ese amor le permite alegrarse de sufrir por ellos, los colosenses. Es el sufrimiento, las molestias que se toman los padres por el hijo, alguien por su amigo. Invirtiendo el dicho español, "la persona a la que bien quieras te hará sufrir". Es sufrimiento de pastor, que engrandece a la Iglesia. Por ella, realizada en esa pequeña comunidad de Colosas, sufre Pablo. Sufre por lo que ama. Y el amor suyo se une al de Cristo por la Iglesia. El amor es lo que salva.



Fray Juan José de León Lastra O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

8

Sep

2009

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: [Natividad de Nuestra Señora \(8 de Septiembre\)](#)

“Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús”

Primera lectura

Primera lectura: Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén de Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemoriales.

Por eso los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra.

Él mismo será la paz».

Salmo de hoy

Salmo 12, 6ab. 6cd R/. Desbordo de gozo con el Señor.

Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación. R.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R.

Segunda lectura

Romanos 8, 28-30

Hermanos:

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio.

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos.

A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-16.18-23

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fiesta de la Natividad de María Santísima es muy entrañable para los que nos sabemos hijos de tal excelsa madre. La liturgia atribuye a María el título de “Aurora de Salvación”, porque su nacimiento anuncia la llegada de la plenitud de los tiempos, la venida del Mesías. Por ello, la Iglesia, todos sus hijos, queremos celebrar hoy con ilusión el cumpleaños de nuestra Madre. ¡Muchas felicidades!

“A los que aman a Dios todo les sirve para el bien”.

Las lecturas de la celebración eucarística, tanto la del profeta Miqueas, como la de San Pablo a los Romanos, nos traen un mensaje de gozo; los dos describen el plan salvífico de Dios.

Miqueas señala ya el lugar del nacimiento del Salvador, en la pequeña y desconocida aldea de Belén de Efrata, aunque su origen es de tiempo inmemorial. Hace una ligera alusión a la madre que le dará a luz. San Pablo se remonta a la eternidad, cuando Dios escoge, llama y predestina a ser imagen de su Hijo. En este Hijo somos justificados, y al fin, colmados de felicidad y gloria. Fiel a su promesa ha hecho prodigios de misericordia. Y la Santísima Virgen, desde su nacimiento, proclama la grandeza del Señor, y su espíritu se llena de gozo por la salvación.

Dichosa eres, santa Virgen María y digna de toda alabanza: de ti ha salido el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor. Aleluya.

“El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera...”

¿Pero no estamos celebrando hoy el nacimiento de su Santísima Madre? ¿Y cómo es que el evangelista nos describe el de su Hijo? No creamos que es sólo por falta de fuentes históricas, no no... Con su ejemplo de Madre, María nos enseña a poner de protagonista en nuestras vidas a su Hijo, y pasar nosotros a un segundo plano. Y es precisamente en esta humildad donde Dios puso sus ojos para hacer obras grandes y mostrar su misericordia a todas las generaciones.

La intervención de Dios preparando la llegada del Mesías es palpable, todo sucedió como lo había dicho el Señor por el Profeta. Escoge lo pequeño, lo débil, lo humilde... para mostrar toda su gloria y poder. Toda nuestra historia, la va trazando el Señor; todo es fruto de un amor infinito que pide nuestra libre colaboración. Apoyados en María nuestra Madre, podemos responder a esa elección que disfrutamos. Esta respuesta ante su inmenso amor, hoy nos la da el Salmo:

“Desbordo de gozo con el Señor. Yo confío en su misericordia. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho”.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Natividad de Nuestra Señora

La Iglesia celebra hoy la Natividad de la gloriosa Virgen María, cuya vida incomparable ilumina toda la Iglesia. Natividad de Santa María Virgen, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, del real linaje de David... Llamada apremiante a sumarnos al gozo de la fiesta. Con alma y corazón cantamos la gloria de Cristo en esta sagrada solemnidad de la excesa Madre de Dios, María, a nuestros hermanos de todo el mundo y, siguiendo la liturgia, contemplaremos a María brillando en la Iglesia e invitándonos a confiar en su poderosa intercesión ante Dios.

Alegria, confianza, ofrecimiento

Tres sentimientos llenan hoy nuestro corazón: Tres sentimientos que llenan de amor el alma de un creyente al contemplar el nacimiento de María. Fiesta de familia... Hay que acercarse a felicitarla, y... a felicitarnos todos con ella. Es día de regocijo íntimo. Los viejos cristianos de Roma, siguiendo la costumbre de sus hermanos primeros cristianos del Oriente, encendían antorchas, marchaban en procesión presididos por el papa, a la iglesia de Santa María la Mayor, mientras cantaban letanías suplicantes rebosando cariño y amor de hijos.

«Tu natividad, Virgen Madre de Dios, es anuncio de gozo para el universo mundo», canta la Iglesia. Alegría ecuménica, universal. Gozo para la tierra. Nuestra redención alborea. Pronto nacerá el Salvador. Clarea el día. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Una Virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. «Dichosa eres Santa Virgen María y muy digna de alabanza. De ti ha salido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios», corearemos con emoción en el aleluya de la misa. Sí, tú eres la aurora que anuncia el sol: Cristo Jesús derrotará nuestra muerte y nos regalará la vida para siempre.

También se alegran los cielos. Con María, la tierra empezó a parecer hermosa a sus moradores. Dios no tenía dónde fijar su mirada. Tinieblas de pecado envolvían al mundo. Pero ahora brilla una estrella luminosa. Es María recién nacida. Un alma enteramente intacta, limpia, inmaculada... Y la mirada de las tres divinas personas se complace por primera vez al mirar la tierra. Momento inefable. Algo insólito. La fragancia de una ofrenda, el sacrificio de un corazón enamorado de Dios, subía por primera vez desde el mundo. Padre, Hijo, Espíritu Santo, con amor indecible, contemplan y miran a esa niña, bendita ya entre todas las mujeres... Y se deleitan y extasián... Me enseñan a mirarla, a quererla, a gozarme de su nacimiento, que me anuncia una vida nueva que nunca pasará. Jesucristo, vida divina, que se encerrará en sus entrañas purísimas para nacer un día en este valle de lágrimas. Al salir de su seno virginal «no marchitó la integridad de su madre, sino que la santificó», proclama la Iglesia en la liturgia de esta fiesta.

El día en que le impusieron el escapulario, decía un militante obrero francés: «No sé cómo explicar la alegría que siento al venme por completo bajo la protección de María». ¡Qué seguridad para un bautizado sentirse por entero bajo el cariño de la Virgen! Nace en ese sacramento para ser hermano de Cristo, Primogénito de una multitud de hermanos (Rom 8, 29), y ser hijo de la Virgen. Es el gozo que sintió Dante al llegar al paraíso y detenerse a contemplar a María. «Vi en ella tanta alegría -escribe- que la derramaba a todos los santos espíritus creados para vivir en esas alturas». La liturgia nos invita a saltar de júbilo. «Se alegre tu Iglesia, Señor, y se goce en la natividad de la Virgen María, que fue para el mundo esperanza y aurora de salvación». (orac. com.).

La Iglesia contempla gozosa a la Virgen

Felicidad y gozo en «olvido deleitoso de sí y de todas cosas» (Juan de la Cruz). ¡Madre querida! Quiero imitarte en el aniversario de tu nacimiento. Nacer para Dios. Vivir sólo para el amor. Me faltan fuerzas para desaparecer, ocultarme en olvido perfecto de gustos, criterios, afectos. Tú me lo alcanzarás. Quiero encontrarme contigo, quiero abrazarte en este día.

La mirada de Dios Padre descansa amorosa en esa niña que acaba de nacer. Enamoraba su corazón de Padre. ¡Le deleita tanto mirarla...! No dejará de hacerlo ni un instante, hasta que se la lleve con él... ¡Le gustaba tanto todo lo que hacía! Escudriñaba, sobre todo, el amor que ardía en su corazón inmaculado. El deseo de agradarle siempre y de complacerle en los más insignificantes detalles...

Ella va a ser esposa y madre del Verbo. Virgen de vírgenes, será para todos modelo de intimidad con Cristo, de fidelidad al esposo querido. «La Iglesia contempla gozosa a la Virgen como purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser», enseña el Vaticano II en la constitución de la Sagrada Liturgia.

La Iglesia pide a Dios en la oración colecta de hoy:

«Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia. Así, cuantos recibimos las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, conseguiremos aumento de paz en la fiesta de su natividad».

Aumento de serenidad que nos haga gozar de intimidad en dulce coloquio con ella y nos haga olvidar lo caduco. El amor hacia ella nos llevará a prescindir de todo. «Tu carta me llegó -escribía San Bernardo a su amigo Guillermo de Saint-Thierry- en la mañana de la Natividad de la Virgen. Pero el amor que siento por ella me absorbió de tal forma, que no me dejó lugar a pensar en otra cosa». Este día glorioso está lleno de María. Y también llena la Virgen la vida de sus hijos.

Tomás Morales, S.J.

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dichosos los pobres, los que ahora lloráis, porque vuestra es el Reino de los cielos ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-11

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.

Esto es lo que atrae la ira de Dios sobre los rebeldes.

Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora, en cambio, deshaceos también vosotros de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ¡fuera de vuestra boca!

¡No os mintáis unos a otros! os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaros y escita, esclavos y libres, sino Cristo que lo es todo y en todos.

Salmo de hoy

Salmo 144, 2-3. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es bueno con todos.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 20-26

■En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía:
«Bienaventurados los pobres, porque vuestra es el reino de Dios.

Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

¡Ay de vosotros, los que estáis saciados!, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo pide a los colosenses que "sean" lo que "son", es decir, coherencia. "Si, por el bautismo, habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios", sed consecuentes. "Buscad los bienes de allá arriba". No os portéis como los que no han muerto a este mundo, o los que dicen ser una cosa y sus obras desmienten lo que dicen.

Porque Lucas nos presenta hoy –y lo seguirá haciendo hasta el sábado- lo que Jesús dijo "al bajar de la montaña", los autores suelen llamar a este texto "el sermón de la llanura". Se trata de enseñanzas diversas de Jesús sobre la actitud que han de llegar a tener los discípulos y los seguidores suyos. Hoy nos habla de las bienaventuranzas

"Buscar los bienes de allá arriba"

Pablo no se lo pide como algo que hay que conquistar en un futuro más o menos próximo. Esto ya ha tenido lugar en el bautismo, por el que, objetivamente hablando, ya han muerto al pecado y resucitado a una vida nueva. Este "pecado", Pablo lo va desgranando en diversas situaciones pecaminosas a las que, aunque oficialmente hayamos muerto, siempre quedan resquicios no suficientemente apagados y con capacidad de arder de nuevo. Lo contrario, son los bienes de allá arriba, a los que Pablo pide que aspiren y busquen. Son las virtudes contrarias a esos vicios y pecados, que tienen validez en esta vida y en la otra.

Bienaventuranzas y malaventuranzas

Las bienaventuranzas de Lucas son distintas de las de Mateo. Éste enumera ocho, mientras Lucas sólo cuatro, junto con otras cuatro malaventuranzas. Aquél usa la tercera persona: "de ellos es el Reino", mientras que Lucas lo hace en 2^a persona: "vuestro es el Reino". Pero, admitido esto, las bienaventuranzas son, espiritualmente hablando, las mismas.

Se trata de un mensaje desconcertante, donde se invierten la escala de valores puramente humanos. El Reino, en la intención de Jesús, llega hasta esos extremos: los pobres, los enfermos, los hambrientos, los que soportan la crisis económica, también pueden ser dichosos y felices. Y esta dicha y felicidad no está garantizada en la salud, en la riqueza, en el éxito y el bienestar exclusivamente material. Importa, sobre todo, la actitud interior al tratar de vivir las bienaventuranzas; pero no se pueden descuidar el alcance y las consecuencias externas y comunitarias que generan.

Dichosos los pobres y los que lloran, pero sobre todo, dichosos los que se hacen pobres y lloran para que los demás sean menos pobres y no lloren o lloren menos o, al menos, sepan por qué lloran.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
10
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"La medida que uséis la usarán con vosotros"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3,12-17:

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, revestidos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Sed también agraciados. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Salmo de hoy

Salmo 150 R/. Todo ser que alienta alabe al Señor

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza. R.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,
Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (6,27-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Por encima de todo el amor

Parece como si el “uniforme” que Pablo sueña para los colosenses recordara y se enraizara en aquellas bienaventuranzas que Jesús proclamó un día en el monte: “Felices los misericordiosos... felices los que buscan la paz... felices los de corazón limpio...” Pablo podría seguir: felices los humildes, los comprensivos, los bondadosos...

La misericordia es la característica de Dios. Dios, perdonando al ser humano y acogiéndolo con ternura muestra su bondad. El perdón y la reconciliación están en la entraña del Mensaje de Jesús. En nuestro mundo tan lleno de violencia, la dulzura, la bondad, la humildad y la comprensión harían de nuestra Comunidad una familia feliz.

Y por encima y como síntesis de todo esté el amor. Desde la experiencia de que Dios nos ama podemos amar a todos los hermanos.

Amar a los enemigos

Jesús nos dice que amemos a los enemigos. Empresa imposible para el hombre y la mujer de nuestro mundo ya que rompe toda lógica humana e incluso el sentido común. El amor a los enemigos es la aportación del cristianismo para construir un mundo nuevo. Rompe con la tradición del Antiguo Testamento que habla de un trato duro por parte de Dios hacia los malos (salmo 35). Rompe también con los grupos religiosos que dividían al mundo en buenos y malos y todos decían que había que odiar a los malos. Pero, la presencia del Reino de Dios cambia radicalmente todo al unir el amor a los enemigos con el amor al prójimo. Por consiguiente los discípulos de Jesús han de ir en contra de lo que se estila en la sociedad e incluso contra la tradición religiosa. El amor ha de sustituir al odio, la bendición a la maldición, la no-violencia a la violencia.

El amor que se nos pide no se reduce a un puro sentimiento, se trata de hacer el bien y ser buenos con los que no lo son. Tratar a los otros como queremos ser tratados por ellos, no significa reciprocidad interesada. El amor que se nos pide es un amor gratuito, a fondo perdido, al estilo de Dios. Lo que se ha de buscar siempre es el bien del otro. Así actúa Dios en relación a nosotros. Dios es bueno con todos. Ofrece su amor sin medida a buenos y malos.

Los cristianos estamos llamados a comportarnos como nuestro Padre Dios: amar como Él ama. Por eso, el amor a los enemigos es la respuesta agradecida al Dios de la misericordia y del perdón. El amor es un elemento esencial de la experiencia de Dios que Jesús revela y promueve. Jesús habla y actúa en nombre del Padre, cuya experiencia de amor revela y comunica. Los cristianos confesamos que el Dios de Jesús no guarda rencor de las faltas de los seres humanos. Dios no acusa a ninguno de los suyos. Las relaciones de Dios con los hombres y mujeres están basadas en el amor entrañable, gratuito, misericordioso, que ama a todos y es bueno con todos.

El cristiano en su vida, como hijo, tiene como modelo, este amor entrañable y gratuito del Padre. Un amor que llegó a su culmen en la cruz y en ella nos ha perdonado a todos. Por eso, el amor a los enemigos y el perdón son presupuestos indispensables para parecerse a Dios.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
11
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo...”

Primera lectura

Primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-2. 12-14

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios, Salvador nuestro, y de Cristo Jesús, esperanza nuestra, a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz de fio de mí y me confió este ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí porque no sabía lo que hacía, pues estaba lejos de la fe; sin embargo, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí junto con la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 15, 1-2a y 5. 7-8. 11 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida
me saciarás de gozo en su presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:
«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como un maestro.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

Me dio el amor cristiano

Solamente comentar el final de las palabras del perseguidor-apóstol Pablo. Entre lo mucho que le regaló Dios, hoy nos recuerda que le dio "el amor cristiano". Le hizo conocer que Dios le amaba entrañablemente, como "a la niña de sus ojos". Para convencerle de ello, le metió a fuego en su corazón todo lo que hizo Jesús por él y por toda la humanidad. Un fuego que quemó todas las reticencias que Pablo tenía sobre Jesús y sus seguidores. Apoyándose en este amor de Cristo, le otorgó el amor con el que ha de amar todo cristiano. Pablo, el blasfemo por ignorancia, aprendió bien la lección de Dios y gastó y desgató su vida en la misma dirección que Cristo Jesús, en la dirección del amor.

Humildad y amor

Jesús nos recuerda hoy nuestra realidad. Todos tenemos "motas y vigas" en nuestros ojos. Todos cometemos fallos menores y mayores. "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Esto nos debe hacer más comprensivos con los fallos de los demás y acercarnos a ellos nunca en situación de superioridad. Hemos de acercarnos en situación de igualdad, y desde ahí luchar para dejar entrar en nuestros corazones el amor que Jesús nos brinda a fin de que vaya borrando nuestras motas y vigas, todo lo que nos hace daño y oscurecen nuestras relaciones fraternas. No hay otro camino ante el hermano: la humildad, que es nuestra verdad, y el amor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
12
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1,15-17

Querido hermano:

Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús toda mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un modelo de los que han de creer en él y tener vida eterna.

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7 R/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa del corazón lo habla la boca.

¿Por qué me llamáis "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo?

Todo el que se viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida.

El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Por qué me llamáis "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo?

Bien conocía el Señor Jesús la debilidad de nuestra voluntad, de nuestra palabra; esa fragilidad nuestra, de quienes con sinceridad queremos seguirle pero que después, en la práctica, dejamos tanto que desechar...

Sin embargo, lejos de apesadumbrarnos o de atormentarnos por esa limitación, los creyentes tenemos la alegría de contar con la Gracia de Dios, con su amor incondicional; disfrutamos de la suerte de sabernos salvados por Jesucristo, como nos dice San Pablo en la primera lectura.

En Jesucristo encontramos la fuerza de nuestra debilidad; la riqueza en la pobreza. Con Él, con la fuerza de su amor, queda aniquilado para siempre todo lo que nos puede limitar o reducir. Esa es la felicidad y confianza que siempre podemos mostrar con nuestra vida entera.

Por nuestra parte, sólo tenemos que despojarnos del orgullo del que construye sobre arena; del que pretende contar únicamente con sus propias obras y fuerzas, para reconocernos necesitados de fraternidad y de Dios.

Y abrirnos a ese amor; dejar que nos llene, cuidarlo y hacerlo crecer, para que nos transforme continua y progresivamente. Sólo un corazón lleno de amor puede regalar bondad y dar buenos frutos.

Las lecturas de hoy nos invitan a preguntarnos por ese amor de Dios que se nos muestra en Jesucristo, ¿estamos cimentando la vida sobre él? ¿En qué medida está presente en nuestra vida, opciones y prioridades? ¿Cómo intensificar los cuidados que ese amor necesita?

El amor de Dios es nuestra grandeza, ¡todo es cuestión de –verdaderamente- dejarse amar!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
13 Sep

Homilía de Vigésimo cuarto Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

"Tú eres el Mesías"

Introducción

La lectura evangélica de este domingo narra dos acontecimientos decisivos por clarificar en la mente de los discípulos la verdadera identidad y misión del Maestro.

Si hasta este momento el evangelio de san Marcos nos ha mostrado a Jesús enseñando a la gente, curando a los enfermos y realizando milagros. En el fragmento de hoy le presenta emprendiendo con sus discípulos un largo viaje, desde Betsaida a Cesarea de Filipo. En el camino, se entabla un diálogo. A la primera pregunta de Jesús, aparentemente anodina, para saber lo que la gente piensa de él, sigue una interpelación directa y sin escapatoria a sus discípulos para sondear lo que han comprendido de él: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?".

El segundo acontecimiento, el que sigue a la confesión de fe de Pedro, es el primer anuncio que Jesús hace a los discípulos de su Pasión y Resurrección. Representa un giro radical y una revisión profunda de la idea que se habían forjado de la identidad y misión del Maestro Nazareno.

Pedro, representando a los otros discípulos, atina en la respuesta al reconocer a Jesús como el Mesías. Sin embargo, tras la revelación de Jesús del camino de humillación y de cruz que va a recorrer y que se asemeja al del "siervo sufriente" de Isaías, el apóstol se escandaliza e intenta apartarle de él. Jesús le reprende con dureza, le ordena caminar en pos de él y explica claramente a la gente las exigencias para ser sus discípulos: ir detrás de él, cargar con la cruz y seguirle, es decir, estar dispuestos a asumir su proyecto y a entregar la vida por él y por el Evangelio.

La carta de Santiago insiste en la práctica de las buenas obras para que la fe que anima a la comunidad cristiana sea una fe viva que no se contenta con palabras y discursos. Sin las obras, la fe es estéril. Ambas cosas, fe y vida, han de caminar de la mano. Así lo vivió Jesús, así han de vivirlo la Iglesia y cada uno de sus miembros para manifestar el amor de Dios a todas las personas y, especialmente, a los más desvalidos, a través de las obras de la compasión, la justicia y la solidaridad.



Hna. Carmina Pardo
Benín

Lecturas

Primera lectura

Lectura del profeta Isaías 50, 5-9a

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Mi defensor está cerca, ¿quién pleitará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se me acerque. Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará?

Salmo

Sal. 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9 R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco. R/. Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida». R/. El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó R/. Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz; abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías». Y les comunicó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». Y llamando a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?».

Pautas para la homilía

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

La pregunta incisiva de Jesús a sus seguidores más íntimos les emplaza a dar una respuesta que pone en juego la orientación y el sentido de su vida. Sin embargo, si Pedro acierta en las palabras con las que declara a Jesús como el Cristo, no entiende en absoluto el contenido verdadero de su mesianismo. La auténtica confesión de fe del apóstol vendrá más tarde, cuando haya pasado por el escándalo del rechazo, la persecución y la crucifixión del Maestro y cuando, a la luz de la resurrección, haya descubierto el misterio del triunfo de la vida sobre la muerte. El camino hasta llegar ahí fue largo y no exento de tentaciones de suplantar al Maestro, olvidando que era en pos de él, como había de recorrerlo. La última confesión de Pedro, su martirio, le asemejó perfectamente al destino de Jesús, el Cristo, vivido en la debilidad humana pero en la fuerza de Dios.

La confesión de fe de Pedro no es sólo una historia del pasado. Cada uno de los creyentes, en un momento u otro del proceso personal nos sentimos confrontados a hacer nuestra propia confesión de fe, que nadie puede pronunciar en nuestro nombre. ¿Cuál es la que he de hacer hoy, en este momento concreto de mi vida? ¿Cuál es la que sería bueno que hiciéramos para renovar juntos la fe como comunidad cristiana?

Primer anuncio de la Pasión y Resurrección

El anuncio de Jesús de su Pasión y de su Resurrección pretende eliminar toda ambigüedad sobre su auténtico mesianismo que no tiene nada que ver con las aspiraciones triunfalistas y nacionalistas de un Mesías liberador del poder romano. Las palabras de Jesús revelan a los discípulos que su destino pasa por un camino de sufrimiento y de cruz para desembocar en la VIDA. El discurso es demasiado enigmático para la torpe comprensión de sus seguidores más cercanos y lo será también para los creyentes de todos los tiempos. ¡Cuánto cuesta, a veces, mantener la confesión de fe en momentos de oscuridad, de sufrimiento y de fracaso! ¡Qué fácilmente hablamos de la cruz cuando está lejos de nuestra vida! ¡Cómo nos aferramos a veces a la imagen de un mesías prepotente, de un Dios Todopoderoso según los poderosos de este mundo! No somos mejores que el pobre Pedro. Sólo la fuerza del Espíritu que hizo de él un testigo, hasta la entrega de la propia vida en el martirio, puede seguir suscitando nuevos testigos y nuevos mártires, personas que optan por seguir en pos de Jesús hasta la muerte, si es preciso.

El camino como trayecto vital.

El camino que recorrieron los seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos y el que recorremos cada uno de los que nos llamamos cristianos en la vida no es sólo geográfico. El camino es el símbolo del proceso de maduración humana y espiritual que hemos de vivir, el itinerario de conversión que hemos de transitar los seguidores del Resucitado y la comunidad de los creyentes para llegar a ser realmente la comunidad de sus discípulos, es decir, para asumir su proyecto del anuncio de la Buena Nueva y hacerlo con sus mismas actitudes.

El Resucitado, que lleva en su cuerpo las señales de la crucifixión para recordarnos el precio del triunfo, es quien marcha delante, marca el paso y dirige la orientación. Hay un proverbio africano que dice: "si cambia el ritmo del tam-tam, cambia tú el paso de la danza". Pidamos al Señor insistente que sepamos acordar nuestra vida al ritmo de su música.

El camino del seguimiento no está reservado a personas extraordinarias y perfectas; es una senda ofrecida a todo ser humano. Jesús, llamó "a la gente a la vez que a sus discípulos", puntualiza el evangelista. Cuando Jesús invita a compartir su vida y misión, a asumir su proyecto, conoce perfectamente la fragilidad y debilidad de los que emprenden el camino en pos de él. Instruyó con paciencia a sus primeros seguidores, acompañó a la comunidad de los creyentes en el pasado, y sigue guiándola hoy. Como el siervo del canto de Isaías, Dios nos espabilará cada mañana el oído para escuchar su voz, para consolar a los demás; para animarnos mutuamente en los momentos de oscuridad y de tristeza que encontramos en el camino del discipulado.

"Si alguno quiere venir en pos de mí..."

La primera exigencia clara del seguidor de Jesús es la de caminar detrás de él. Sin embargo, con bastante frecuencia, lo olvidamos e intentamos ser nosotros los que controlamos y dirijamos todo. Planificamos la vida y la misión como si todo dependiera de nosotros, como si a nuestro esfuerzo tuviera siempre que corresponder el resultado esperado. Caminar en pos de Jesús conlleva asumir que la cruz y el fracaso pueden presentarse en nuestra vida, y eso entrañará renuncias. Pero poner nuestros pasos en los suyos es ante todo optar por la vida.



Hna. Carmina Pardo
Beníñ

Evangelio para niños

XXIV Domingo del tiempo ordinario - 13 de septiembre de 2009



Profesión de fe de Pedro

Marcos 8, 27-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: - ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos le contestaron: - Unos, Juan Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas. El les preguntó: - Y vosotros, ¿quién decís que soy? Pedro le contestó: - Tú eres el Mesías. El les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: - El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días. Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpo a Pedro: - ¡Quítate de mi vista, Satanás! Tú piensas como los hombres, no como Dios. Despues llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: - El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará

Explicación

En algunas ocasiones, como la del evangelio de hoy, Jesús advierte a sus seguidores, que él no va a ser un rey con poder, con privilegios, ni territorio. Pedro no le hacía caso y quería cambiar los planes a Jesús por lo que se llevó una reprimenda enorme.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo se dirigía Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos:

JESÚS: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»

NIÑO 1: Maestro, la gente no se aclara...: unos dicen que eres Juan el Bautista...

NIÑO 2: Y no sólo eso...: otros dicen que eres Elías y para colmo, otros dicen que eres uno de los profetas...

NARRADOR: Él se quedó mirándolos y les pregunta:

JESÚS: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

NARRADOR: Pedro le contesta:

PEDRO: Tú eres el Mesías.

JESÚS: Os prohíbo terminantemente a todos que se lo digáis a la gente. No se lo tenéis que decir a nadie.

NARRADOR: Y empezó a enseñarles, diciéndoles:

JESÚS: El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.

NARRADOR: Todo se lo explicaba con suma claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

PEDRO: Maestro, ¿pero de qué nos estás hablando?..., ¿se te ha ido la cabeza? ¿a qué muerte te refieres?

NARRADOR: Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro y le dijo:

JESÚS: ¡Quítate de mi vista Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!

NARRADOR: Despues llamó a la gente y a sus discípulos y les dice:

JESÚS: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

NIÑO 1: Maestro y ¿qué significa negarse a sí mismo y cargar con tu cruz?

JESÚS: Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

